

La documentación moderna sobre Mateo alemán (1547-1614) en el archivo de la Hermandad de Jesús Nazareno de Sevilla. Estudio y edición

Manuel García Fernández
(Universidad de Sevilla)

La Hermandad de Jesús Nazareno de la ciudad de Sevilla, conocida popularmente como de <El Silencio> (García de la Concha Delgado 1987) guarda entre los fondos documentales de su cuidado archivo histórico –AHJN, Legajo III, carpeta 2, catalogado hoy como carpeta 45, legajo 197– una interesante y variada documentación sobre el que fuera su hermano mayor entre 1574-1595 Mateo Alemán (García Fernández 2014). En su mayor parte estos instrumentos fueron recopilados por Luis Ybarra Osborne, archivero y bibliotecario de la hermandad, y por Juan Delgado Roig en la década de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado y ordenados por el secretario y archivero Antonio Martín de la Torre en 1964.¹ Es curioso destacar que en la portada del legajo que guarda la documentación sobre el hermano mayor, el archivero destacara muy especialmente y con notables letras rotuladas <Mateo Alemán de Ayala>; es decir, el apellido simulado que utilizó el literato sevillano para su embarque a Indias en 1607, toda vez que el de su madre Juana de Nero o de Henero parecía claramente de tradición judía (Piñero Ramírez 2014, xxxvii-xxxviii). Así pues, la costumbre del apellido <Ayala> se mantuvo en muchos de los documentos custodiados en el archivo de la hermandad desde ya desde mediados del siglo XX, abundando, como no podía ser de otra forma en una institución católica, en la verdadera condición de cristiano viejo de su hermano mayor y autor de las reglas de 1578 (García Fernández 2003, 51-61). Algo que para la tradición alemanista de la cofradía resultaría a la larga irrefutable (Martín Macías 1970, 24-26)

En cualquier caso, se trata básicamente de un curioso expediente, inconexo y múltiple, que incluye desde antiguas fotografías, reseñas y transcripciones de algunos documentos históricos originales de determinados archivos sevillanos sobre Mateo Alemán (Archivo de Indias, Parroquia de El Salvador y Archivo de Protocolos Notariales) hasta las copias mecanografiadas de las transcripciones de otros documentos heterogéneos sobre nuestro personaje relativos a la gestión de su embarque a Indias entre 1607-1608 (Piñero Ramírez 2014, cv-cviii), realizadas por el historiador del arte y arqueólogo de la Real Academia de la Historia José Gestoso y Pérez, hermano también de esta corporación, el 9 de julio de 1894 (véase *Homenaje*).²

Asimismo se guardan múltiples recortes de prensa local y noticias varias sobre los actos acreditados con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Mateo Alemán, 1547-1947. También se insertan algunas reproducciones de retratos y grabados pictóricos de nuestro personaje como la célebre pintura de la Biblioteca Capitular Colombina de Manuel Barrera y la conocida tabla del nazareno de madera, obra anónima que se creía de 1942, pero que ya aparece en fotos de 1931, que reproduce

¹ Don Luis Ybarra Osborne (1889-1959) fue un notable político y empresario sevillano, destacado mayordomo de la cofradía e impulsor en la misma de un estilo procesional que ha llegado a nuestros días (véase Sierra Alonso; Díaz Morlán; Ybarra Hidalgo 1984 y 1985). Don Juan Delgado Roig (1895-1962) fue un célebre hermano y diputado de la cofradía, notable médico sevillano, director del Sanatorio Psiquiátrico de la ciudad, investigador incansable y profesor de la Universidad de Sevilla. Antonio Martín de la Torre (1906-1972) fue un notable historiador del Arte, arqueólogo sevillano, comisario de excavaciones, especialista en Tartesos y secretario de la hermandad, autor de su *Anales* y organizador del Archivo Histórico.

² El texto mecanografiado lo fue en 1964 por el secretario de la cofradía Antonio Martín de la Torre.

fielmente la efigie de Mateo Alemán antes señalada con el hábito penitente de la corporación (Piñero Ramírez 2014, xxiv-lxxvii).

La carpeta conserva además una abundante documentación en papel, ya mecanografiada ya manuscrita, de múltiples epístolas de Luis Ybarra Osborne o bien a él remitidas –algunas con desalentadoras y curiosas respuestas– de diversas personalidades e instituciones de la época tanto en España (Parroquia de Trigueros en Huelva, Universidad de Sevilla, Universidad de Oviedo, Real Academia de Sevilla de Buenas Letras, Real Academia de la Historia de Madrid, Archivo General de Indias, etc.) como de Latinoamericana (Instituto Hispano-Mexicano de Investigaciones Científicas, Presidencia del Gobierno de la República de México, Parroquias de Chalco y Veracruz, etc.). Y todo ello con la sana intención de recabar información acerca de la biografía americana de Mateo Alemán y sus relaciones con la cofradía sevillana, cuyas reglas modernas había redactado en 1578, según la copia miniada que se conserva de 1642 (García Fernández 2003).

Al investigador que acuda a su consulta le sorprenderá, sin duda, los datos que este vasto expediente proporciona sobre la memoria histórica de Mateo Alemán en su ciudad natal y en su hermandad desde finales del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Una evocación básicamente religiosa, piadosa y caritativa, en consonancia, lógicamente, con los fines de los estatutos de la cofradía; pero escasamente literaria y biográfica (Piñero Ramírez 2014, lx-lxxiv). En este sentido, en el archivo se guardan, no obstante, sendas notas manuscritas y mecanografiadas respectivamente; la primera genealógica sobre el apellido <Alemán> obra de Antonio del Solar y Taboada y el marqués de Ciadoncha de 1947 (Solar Taboada, 157-158); y la segunda sobre la entrada <Alemán, don Mateo> copiada de la *Biblioteca Hispano Americana Septentrional* por José Mariano Beristain y Souza de 1883 (50-54).

Si bien no se trata, en líneas generales, de nada nuevo para la investigación, las personas que a modo de ejemplares archiveros lo formaron y más tarde lo ordenaron y clasificaron, atendiendo a los medios heurísticos de la época –finales del siglo XIX y primera mitad del siglo XX– y con más buena voluntad que conocimientos científicos modernos, no dudaron en recopilar y cotejar con singular esmero todo aquello que por entonces creyeron fundamental en la biografía de Mateo Alemán de Ayala como destacado cofrade sevillano y sobre todo como creyente cristiano en España y en México.

Esta interpretación se insertaría, por tanto, en la prolija línea de reinterpretación de la figura de Alemán como autor moral, devoto y religioso, que reivindicaría por esos mismos años el célebre hispanista de la Universidad de Pensilvania Otis Howard Green (1898-1978) en su monumental obra *España y la tradición occidental*, abundando en temas claves de Mateo Alemán como el pecado y el arrepentimiento, el amor y el desengaño, la verdad y la mentira, la vida y la muerte etc., tratando, con su enorme erudición, de describir las peculiaridades del clima intelectual de la España de los siglos XVI- XVII frente al del resto de la Europa de su tiempo (Fernández 1983, 142; Martín Macías 1970, 24-26).

Una reminiscencia alemanista cristiana y piadosa que el paso de los años no ha conseguido borrar del todo como se observa aun hoy en los *Anales de la Hermandad de Jesús Nazareno*,³ sino que, por el contrario, la corporación la ha manteniendo, en pleno siglo XXI, entre la de sus hermanos más preclaros con la realización incluso de

³ Interesante texto inédito que inició en 1964 Antonio Martín de la Torre y continuó Antonio Martín Macías (secretarios de la corporación) hasta 1975 y que recoge a modo de síntesis la historia de la Hermandad desde 1340 hasta nuestros días con abundante aportación documental, hoy en gran parte desaparecida o bien difícil de localizar.

diferentes actos divulgativos de la vida y la obra de Mateo Alemán con motivo del IV centenario de su muerte en 2014.⁴

El punto de partida de esta interesante búsqueda y recopilación documental – objeto del presente trabajo– debería situarse tal vez en la comisión creada por el hermandad el 9 de mayo de 1947, integrada por algunos oficiales de su Junta de Gobierno –entre los que destacaban los ya señalados Juan Delgado Roig y Luis Ybarra Osborne– con la intención de ceder la documentación previamente compilada ya catalogada al abogado, literato e historiador local, hermano de la corporación, Santiago Montoto de Seda para confeccionar, según se dice en dicho acuerdo, unos “folletos sobre este tema” con motivo del IV centenario del nacimiento de Alemán, que nunca, que actualmente sepamos, se editaron.⁵ Igualmente se encargó al célebre obispo de la ciudad de Córdoba, Fray Albino Menéndez Raigada, para el 10 de diciembre de 1947 una misa solemne, vigilia de difuntos y oración fúnebre con sermón, como se comprueba en una curiosa convocatoria de culto que al final del texto reproducimos.⁶

El singular sermón de Fray Albino –cuyo texto completo se conserva en el Archivo Hermandad Jesús Nazareno (AHJN) y nosotros editamos– y la curiosa imagen que el fraile dominico ofreció sobre la vida y la obra de Mateo Alemán, debieron influir en la reactivación local de la memoria alemanista en aquella Sevilla del catolicismo triunfante de la posguerra civil.⁷ Pues para el obispo de Córdoba, Alemán tuvo una vida “desgraciada, llena de pecados y crímenes [...] pues el espíritu de Mateo Alemán era católico. Sinceramente católico. Cometió faltas y se arrepintió de ellas porque la vivió siempre en su alma hasta su muerte”.⁸

⁴ El 23 de mayo de 2014 se celebró en la Real Iglesia de San Antonio Abad una mesa redonda sobre la vida y la obra de Mateo Alemán con la intervención de Pedro Piñero y Manuel García Fernández (véase Anónimo (b), 2014).

⁵ Santiago Montoto de Sedas (1890-1973). Licenciado el Derecho y Filosofía y Letras por la Universidad de Sevilla. Académico destacado de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Articulista, historiador local de la Semana Santa de Sevilla y de sus callase y plazas. Erudito de gran prestigio y reconocimiento de la Sevilla en la primera mitad del siglo XX.

⁶ El texto es el siguiente: “1547-1947. La Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Sevilla, Archicofradía Pontificia y Real de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalén y María Santísima de la Concepción, establecida en su capilla propia en la Iglesia de San Antonio Abad, hoy filia del Arcángel San Miguel, celebrará solemnemente el cuarto nacimiento de Mateo Alemán. Ilustre sevillano y esclarecido literato que fue su benemérito hermano mayor y escribió una de las reglas que rigieron a esta Archicofradía. Día 10 de diciembre. A las once en punto, misa solemne y a continuación vigilia de difuntos, oración fúnebre que predicara el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fray Albino Menéndez Raigada, obispo de Córdoba y hermano de esta pontificia y real Archicofradía, terminándose con responso cantado en sufragio del preclaro ingenio hispalense”.

⁷ Fray Albino Menéndez Raigada (1881-1950) fue fraile dominico, licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras. Doctor en Teología y Derecho Civil. Fue obispo de Tenerife entre 1925 y 1946 y más tarde de Córdoba entre 1946 y 1950. Sacerdote de profunda formación y excelente elocuencia con numerosísimos reconocimientos académicos y eclesiásticos, entre ellos Predicador de S. M. el rey Alfonso XIII. Muy comprometido con el régimen de la dictadura de Francisco Franco, al que justificó e incluso alabó en sus numerosos escritos periodísticos artífice de la guerra de liberación contra el laicismo de la República. Fray Albino fue un hombre de su tiempo caracterizado por un profundo sentimiento ultra conservador católico no exento de tintes racistas. Llevo a cabo una profunda labor social en Córdoba promoviendo la creación de escuelas y viviendas sociales. Redactó en 1939 un *Catecismo Patriótico Español* muy popular en su época (reeditado 2003). El catecismo fue retirado de las escuelas por el Papa Pío XII en 1950 por ser un texto de clara orientación totalitaria y nacionalista, muy beligerante contra las influencias extranjeras, causante de mucho de los males de la España de entonces como la democracia y el liberalismo europeo (véase Guerra Palmero).

⁸ AHJN, carpeta 45, legajo 197. Sermón mecanografiado de Fray Albino Menéndez Raigada, realizado en 1964 por Antonio Martín de la Torre, secretario de la corporación y organizador del Archivo Histórico.

No es, por tanto, una simple coincidencia que Luis Ybarra Osborne emprendiera en 1948 las pesquisas para completar los escasos datos que se tenían en la hermandad acerca de su antiguo hermano mayor en España y sobre todo en México (Ramírez Santacruz 2014, 481-501). Pues hasta entonces éstos se reducían básicamente a los aportados en 1723 por su secretario Isidro Fernando González de Cabrera en su relación de hermanos ilustres (García Fernández 2014, 54) y a los recogidos tanto por el erudito, historiador y rector de la Universidad de Sevilla Joaquín Hazañas, también secretario de la hermandad, a finales del siglo XIX (Hazañas y La Rúa) como por el cervantista, folklorista, director de la Biblioteca Nacional de Madrid, Francisco Rodríguez Marín a comienzos del siglo XX (1907 y 1933), sintetizados en un curioso y anacrónico artículo de prensa firmado en abril de 1931⁹ por el presbítero, canónigo y capellán real de la catedral de Sevilla, así como bibliotecario y director de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, José Sebastián y Bandarán (Hernández Díaz).¹⁰

Es curioso destacar el sorprendente perfil que de Mateo Alemán realiza el presbítero Bandarán, por aquel entonces también director espiritual de la cofradía, en su artículo de 1931, que reproducimos al final del texto, como el de un hombre profundamente creyente y vinculado a su hermandad hasta su muerte en México. Pues llega a señalar –sin fundamento histórico alguno y con la única intención de enaltecer al antiguo hermano mayor ante la sociedad cofrade y sevillana de su tiempo– que la actual cruz procesional de Jesús Nazareno de plata y carey americano fue una donación de su célebre hermano mayor en 1610 poco antes de morir para borrar sus antecedentes de judío converso y abundar una vez más en su condición de cristiano viejo: “La magnífica Cruz de Jesús Nazareno, de la cofradía del Silencio, noticia hasta hoy inédita, es testimonio hermosísimo de la piedad y devoción del sevillano Mateo Alemán”.¹¹ Así eran los tiempos y la ucronía de la historia en la ciudad de Sevilla en aquellos difíciles años treinta. En este sentido, señala incluso Eduardo Ybarra Hidalgo, hermano mayor de la cofradía entre 1986-1992 y director de la Real Academia de Buenas Letras en 1997, que José Sebastián y Bandarán fue el promotor en 1915 ante el Ayuntamiento de Sevilla del cambio de rotulación de la calle Las Navas por Mateo Alemán (Ybarra Hidalgo 1998, 138; Collantes de Terán Sánchez 1993, 85-86).

Así pues hasta 1964, fecha en la que el secretario Antonio Martín de la Torre cataloga y clasifica científicamente la carpeta de la mayor parte de la documentación sobre <Mateo Alemán>, que ha llegado hasta nosotros en el Archivo de la Hermandad, básicamente se contenían –según un informe de Juan Delgado Roig de 1952– los siguientes documentos y referencias que se siguen:

- Acuerdo sobre la reforma de la regla de 1564 (García Fernández 2003, 51-61)
- Fotografía del retrato de Mateo Alemán de la Biblioteca Colombina de Manuel Barrera (Piñero Ramírez 2014, lvii-lviii)

⁹ *El Correo de Andalucía* (Sevilla) 9 abril 1931.

¹⁰ El breve texto del bibliotecario de Buenas Letras, José Sebastián y Bandarán, dice lo que sigue escrito en papel timbrado de la Academia: “Mateo Alemán. Nació en Sevilla. 28 septiembre 1547. Bautizado en el Salvador. de 1571 a 1580 compuso la Regla de Jesús Nazareno. En 1580, en octubre estuvo preso en la Cárcel real (Labradores). En 1582 (tenía 34 años) solicitó permiso para pasar a Indias (América) pero no se le concedió. En 1602 (tenía 65 años) estuvo segunda vez en la Cárcel de Sevilla, ahora con Miguel de Cervantes. En 1608 llegó a Méjico (71 años) viejo y pobre; allí murió en 1613. Bandarán, Presbítero”.

¹¹ Hoy sabemos perfectamente que la Cruz de plata y carey procedente de Nueva España fue donación entre 1670-1680 de Juan León Gómez de Cervantes y Juan de Cervantes y Casaús (García de la Concha Delgado, 161).

- Fotografía de la efigie de Mateo Alemán de madera de cuerpo entero con el hábito nazareno de la corporación (Piñero Ramírez 2014, lvii)¹²
- Fotografías autógrafas y reseñas varias, mecanografiadas y algunas transcritas, de escrituras y poderes otorgados por la hermandad de Jesús Nazareno a Mateo Alemán para actuar en su nombre, sacadas todas del Archivo de Protocolos Notariales de Sevilla: 19 de marzo de 1579 ante Diego Gabriel; 15 de abril de 1579, 15 de febrero de 1587 y 13 de abril de 1587 antes Luís de Porras (García Fernández 2014, 57)
- Fotografía y transcripción mecanografiada de la partida de bautismo de Mateo Alemán de la Parroquia de El Salvador de Sevilla -Libro de Bautismos, 1540-1552 (Piñero Ramírez 2014, lxxxi)
- Reseñas de algunas escrituras, transcritas y mecanografiadas, sobre la declaración y venta de ciertas propiedades rústicas y urbanas en las ciudades de Madrid y Sevilla, así como en la localidad de Umbrete (Sevilla) ante la escribanía de Pedro del Carpio, antes de partir a las Indias; 20 de diciembre de 1606 y 10 de abril de 1607 (Piñero Ramírez 2014, cv-cvi)
- Reseña de la escritura mecanografiada de la Parroquia de San Antón de Trigueros (Huelva) en la que se certifica que en el Libro de Bautismos del 19 de febrero de 1602, se bautizó un niño de nombre Miguel hijo de Pedro Martín de la Peña y su mujer María Ramírez, siendo los padrinos Diego Alemán y Leonor García, vecinos de esta localidad. ¿Se trataba de parientes de Mateo Alemán? (Piñero Ramírez 2014, cv-cviii)
- Fotografía y transcripción mecanografiada del expediente original del Archivo de Indias de Sevilla del pasaje a Indias de Mateo Alemán y su familia de 9 de junio de 1607. Así como la copia igualmente fotocopiada y transcrita de la real cédula de 27 de junio de 1609 por la que se suspende la salida de la flota. Mateo Alemán y su familia se trasladan a Trigueros –al noviciado jesuita de Santa Catalina– en espera de que la flota pueda partir a Indias (Piñero Ramírez 2014, cv-cviii)
- Dos fotografías de dos documentos originales del AHJN de 1723 del secretario Isidro Fernando Fernández de Cabrera considerando a Mateo Alemán en la lista de hermanos ilustres de la cofradía, nº 179, que reproducimos al final del texto con su transcripción (García Fernández 2014, 54)
- Copia de la Reglas de 1578 que redactara Mateo Alemán según la copia y edición de 1642 (García Fernández, 2003)
- Unas informaciones, correspondencias y aclaraciones de Luis Ybarra Osborne.

Hasta aquí la referencia de la documentación de tradición histórica más antigua. Pero en el último punto del informe de 1952 se alude ya a la prolija documentación relacionada con la indagación que Luis Ybarra Osborne estaba llevando a cabo desde 1948 sobre Mateo Alemán tanto en España como sobre todo en México. Y que continuaría hasta 1953.

En efecto, dos fueron los ámbitos de la investigación de Luis Ybarra y la cofradía. Uno más próximo e inmediato centrado en la estancia de Mateo Alemán y su familia, entre junio de 1607 y junio de 1608, en el Colegio de los Jesuitas de Trigueros (Huelva) esperando partir a Indias. Varios son los interlocutores a los que se le solicita

¹² Esta curiosa talla de madera de Mateo Alemán se creía encargo de Luis Ybarra Osborne de 1942 (Piñero Ramírez 2014, lvii). Pero ya en el artículo del diario *El Correo de Andalucía* de José Sebastián y Bandarán de abril de 1931 que se conserva en el AHJN parece en fotografía. Por lo que debe ser anterior a esta fecha (véase Anónimo (a), 2005).

información (del archivo parroquial y municipal, básicamente) sobre la permanencia de Alemán en esta modesta localidad onubense: al cura párroco de Trigueros, José Ruiz Mantero, al abogado onubense Luís D'Herbes, al archivero municipal Bartolomé Conde Jiménez, y al alcalde presidente del Ayuntamiento. Se trata de una correspondencia fluida, fundamentada en la buena voluntad de todos, que aporta escasos datos a los ya conocidos (Piñero Ramírez 2014, cvii-cviii).

En cambio, a nuestro entender, las pesquisas sobre la estancia mexicana de Mateo Alemán sí que aportan datos si no nuevos sí al menos curiosos en relación con la invención de una imagen contradictoria del literato sevillano, fundamentada ahora en una ansiada y pretendida religiosidad y en los posibles contactos con su hermandad desde tierras americanas, siguiendo en este sentido los indicios apuntados en 1931 por José Sebastián y Bandarán, ya señalados. Pero hay algo más. La lectura de las diferentes cartas americanas recibidas y emitidas por diferentes personalidades de su tiempo – como veremos– no sólo nos descubre el interés de Ybarra Osborne por rescatar la buena memoria de Mateo Alemán como hermano mayor, sino también por dar a conocer el lugar exacto de su muerte, que se creía entonces en Chalco en 1613 (Piñero Ramírez 2014, cix-cx). Localizar su sepultura y trasladar sus restos a España, a la capital hispalense, para depositarlos en la Capilla de Jesús Nazareno, y todo a su costa, se convertiría en un objetivo fundamental.

Los interlocutores fueron también muy dispares y variados en su formación académica y capacidad de averiguación. Todos ellos debían responder a un cuestionario previo general sobre Mateo Alemán, y según cada caso Ybarra fue añadiendo nuevos pesquisas y preguntas con la misma intención.¹³ En síntesis fueron:

(a) Enrique Moreno Báez. Mantuvo con Luis Ybarra una correspondencia constante fundamentada en la amistad de sus respectivas familias sevillanas desde octubre de 1948 a julio de 1953.¹⁴ Las misivas de Moreno Báez (15 de octubre de 1948, 1 de enero y 4 del mayo de 1949, 23 de enero y 9 de mayo de 1953 y 12 de julio de 1953) a Ybarra Osborne dan noticias múltiples –y algunas referencias bibliográficas– de cartas anteriores no siempre conservadas, así como de su investigación sobre Alemán; tales como su posible estancia en Chalco y/o en Puebla hacia 1613. Especial interés tiene la fechada en Oviedo el 9 de mayo de 1953, en la que aconsejaba a Ybarra la prudente comprobación notarial de los restos mortales de Alemán presumiblemente encontrados –según el archivero y bibliotecario sevillano– bajo una renovada lápida de 1727 en Chalco, entre otros asuntos menores. Así como noticias de los apuros económicos de Alemán en sus últimos años de vida. Por su parte, las cartas enviadas por Ybarra a Moreno Báez de las que se conservan copias (2, 18, 23 y 29 octubre de 1948 y 12 de enero de 1949) abundan en las peticiones consabidas sobre la biografía de Mateo Alemán, y sus relaciones con la cofradía, los actos celebrados con motivos de IV centenario del nacimiento de Mateo Alemán en la hermandad, y ciertos recortes de prensa de los mismos. Es curioso señalar que en la carta de fecha 13 de octubre de 1948

¹³ El cuestionario una vez informado del viaje a Nueva España de Mateo Alemán y su familia y de su producción americana entre 1608-1613 –la Ortografía Castellana, Sucesos y la Oración Fúnebre– era el siguiente: cargos que ocupaba en la corte del obispo y virrey Fray García Guerra, datos del fallecimiento, lugar y años, posible consulta de archivos y bibliotecas al respecto, relación de algunos miembros de su familia con linaje Alemán actuales en México.

¹⁴ Enrique Moreno Báez (Sevilla, 1908- Madrid, 1976). Pasó su infancia y juventud en Buenos Aires, donde fue discípulo de Pedro Henríquez Ureña. En 1931 regresó a España y trabajó en el Centro de Estudios Históricos. Fue profesor en Oxford, Cambridge, y Londres. En 1950 fue catedrático de Literatura española en las universidades de Oviedo, Santiago de Compostela y en la Autónoma de Madrid. Fue un destacado alemanista.

se ofrecen indicios de los primeros pasos para la fábrica de un posible monumento a este literato en su ciudad natal, costeados por Ybarra, lógicamente. Y en la del 29 de octubre del mismo año le comenta que había encargado al licenciado José Ignacio Garibi, de la Academia Mexicana de la Lengua, la búsqueda de datos biográficos mexicanos del literato sevillano.¹⁵

(b) Jorge Ignacio Rubio Mañé.¹⁶ Llega a Luis Ybarra por sugerencia de su amigo, el director del Archivo de Indias de Sevilla, el célebre americanista Cristóbal Bermúdez Plata en una carta de 22 de octubre de 1949 para que pudiera orientarle en sus búsquedas mexicanas.¹⁷ Seis fueron las cartas enviadas al Dr. Rubio Mañé, (31 de octubre de 1949, 4 de enero, 11 de mayo y 19 de agosto de 1950, 2 de marzo de 1951 y 18 de abril de 1952) y en todas ellas le trasmite Ybarra su preocupación por la falta de noticias sobre el cuestionario enviado en la primera misiva, incluida también la posible vinculación familiar con el entonces presidente de México D. Miguel Alemán Valdés (1946-1952). La única carta conservada de respuesta del Dr. Rubio Mañé, que también editamos, es de fecha 25 de noviembre de 1949; y en ella el mexicano se pone a disposición del sevillano para localizar en los archivos nacionales y locales de su país todo lo solicitado en la primera carta sobre Mateo Alemán. En contrapartida, solicita reciprocidad para con algunas familias sevillanas que pasaron a México. Nunca que sepamos hubo respuesta; pues el mexicano, historiador de Yucatán, no remitió la relación de familias sevillanas que quería indagar ni los resultados de sus investigaciones; aunque consta, por carta de 1953 del Dr. Ángel O'Dogherty Sánchez, director del Instituto Hispano Mexicano de Investigaciones Científicas en México, que éste había visitado ya el Archivo General de la Nación en México capital. Es curioso el interés de Ybarra y la hermandad por vincular al presidente don Miguel Valdés con la familia de Mateo Alemán. Recurriré a todo ello más adelante.

(c) Enrique de la Cuadra.¹⁸ Era de ascendencia española, de la villa de Utrera (Sevilla), y amigo de la familia (del Conde de la Maza). Vivía en San Luis de Potosí. Ybarra le escribe el 25 de mayo de 1953; la carta no se conserva. Pero indirectamente sabemos que le explica la posibilidad de analizar si los restos de Mateo Alemán, que según dice parecen estar en Chalco, pudieran haber regresado a España en 1727. Y de la Cuadra le responde el 10 de junio del mismo año comunicándole, en carta que editamos, que el presbítero Alfonso Méndez Plancarte,¹⁹ director de la revista *Ábside* (revista de cultura mexicana), era la persona más idónea para llevar esta investigación tanto en los

¹⁵ José Ignacio Dávila Garibi (Guadalajara, 1888-México, 1981). Abogado, bibliógrafo, lingüista, historiador, genealogista, catedrático. Una de las figuras más proficuas de nuestros días a quien se deben numerosos libros artículos publicados en revistas del país y del extranjero. Trabajó intensamente en las noticias históricas sobre la Archidiócesis de Guadalajara, por lo cual visitó el Archivo General de Indias de Sevilla (España) y otras bibliotecas italianas, francesas y de Estados Unidos en busca de datos. El resultado de su investigación fue la Colección de documentos históricos inéditos o muy raros, referentes al Arzobispado de Guadalajara en seis volúmenes (1922 - 1927).

¹⁶ Jorge Ignacio Rubio Mañé (Mérida, 1904-México, 1988) fue un historiador que dedicó su fructífera investigación a escribir sobre diversos temas de la historia de Yucatán. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Historia.

¹⁷ Cristóbal Bermúdez Plata (Morón de la Frontera 1888-Sevilla 1952). Archivero e ilustre historiador americanista y miembro de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras (Peiro Martín y Pasamar Alzaría, 127).

¹⁸ De ascendencia española, de Utrera (Sevilla). Véase González de la Peña.

¹⁹ Escritor mexicano (1909-1955). Humanista y poeta, fue sacerdote desde 1932. Escribió ensayos sobre sor Juana Inés de la Cruz y Amado Nervo (véase Cardoña Peña).

archivos de la ciudad de México (D.F) como en el archivo de la Mitra y en el de la localidad de Chalco.

(d) Jorge Viesca y Palma. Secretario privado del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, D. Miguel Alemán Valdés (véase Méndez Orihuela y Araujo López). Carta de fecha 14 de abril de 1952 con la intención de preguntar si el apellido del Sr. Presidente era descendiente de Mateo Alemán. Sin respuesta. La posible vinculación de Mateo Alemán por descendencia familiar con el Sr. Presidente de la República no era una cuestión baladí. Si así lo fuera, no sólo se abrirían muchas puertas en la búsqueda biográfica sino que la imagen del literato sevillano quedaría definitivamente engrandecida dentro de la historia de México. Ybarra estaba plenamente convencido de ello; de ahí su insistencia en la correspondencia –hasta cinco cartas, dice, envió al sr. secretario– pues conocía la estancia de Mateo Alemán en Veracruz, de donde era oriunda parte de la familia del Sr. Presidente de México.

(e) Párroco de Chalco y de Veracruz. Se trata de dos cartas idénticas (27 y 29 de septiembre de 1952) en las que por la mediación del escritor y sacerdote mexicano José Castillo Piña, se solicita la sabida información sobre Alemán, con especial interés en la búsqueda de los restos de Mateo Alemán en iglesias, claustros, monasterios y conventos. Y todo ello a su costa, como siempre. Sin respuesta.

(f) Alcalde regidor de la localidad de Chalco. Una carta de fecha 4 de octubre de 1949 con idéntica finalidad. Sin respuesta.

(g) Angel O'Dogherty Sánchez. Director del Instituto Hispano Mexicano de Investigaciones Científicas en México.²⁰ Es un personaje clave en la desmitificación de las indagaciones mexicanas. Su carta es una de las últimas de Luis Ybarra, pues tiene fecha de 5 de junio de 1953. Por indicación de Joaquín González Moreno, historiador sevillano y archivero de la Casa Ducal de Medinaceli (Sevilla), Luis Ybarra rehace el antiguo cuestionario y, tras explicar brevemente la salida de Alemán en 1608 a México en el séquito del arzobispo García Reyes (sic) Guerra, relaciona los puntos que considera ahora se deben investigar por Ángel O'Dogherty:

- Estancia de Mateo Alemán en el Palacio Arzobispal de la capital
- Archivo del Palacio Arzobispal
- La estancia de Alemán en Chalco al final de su vida ¿Qué iglesias, conventos y monasterios existen en la ciudad? Pues considera que falleció allí en 1613.
- ¿Era Chalco visitado por los virreyes y arzobispo? ¿Tenían allí algún palacio?
- ¿Qué archivos particulares o protocolos notariales existen en Chalco?
- Como Mateo Alemán embarcó con Francisca de Alemán, Margarita de Alemán, Antonio de Alemán y Catalina de Alemán ¿Pueden ser ascendientes del presidente Alemán?

Del tenor documental de las preguntas se deduce cierto cansancio y sobre todo que el interés de la búsqueda se centra ahora básicamente en los restos mortales de Mateo Alemán y en su posible vinculación con el presidente de México don Miguel Alemán Valdés. En este sentido, ignoraba Ybarra que antes de la llegada de Mateo Alemán a México en 1608, ya existían en Nueva España familiares de éste, entre ellos un primo hermano llamado Jerónimo Alemán de Figueroa y otro pariente llamado

²⁰ Doctor en Historia de América por la Universidad de Sevilla y especialista en la Historia reciente de México.

Alonso Alemán, hijo de su tío paterno el doctor Juan Alemán (Piñero Ramírez 2014, cv-cvi).

La respuesta del Dr. Ángel O'Dogherty, que también editamos, tiene fecha de 27 de junio de 1953. Es la última de las cartas conservadas, pues con ella las esperanzas de Luis Ybarra Osborne y de la Hermandad de Jesús Nazareno para abundar no ya sólo en el conocimiento mexicano de los últimos años de la vida de Mateo Alemán, como creyente católico vinculado a su cofradía sevillana, sino de encontrar sus restos mortales quedan definitivamente clausuradas. El director del Instituto Hispano Mexicano responde ordenadamente al tiempo que va desmontando una a una las vagas ilusiones de Ybarra y de su hermandad. Y con ello la imagen, el retrato de Alemán en México, gestado en la cofradía ya desde 1947 se va progresivamente transformado en la cruda realidad que impone una precaria investigación en la lejanía y en el tiempo y sobre todo en la indiferencia. En este sentido, las indagaciones del Dr. O'Dogherty aportan datos poco esperanzadores para el logro de sus deseos: la inexistencia en la capital de la República de México del archivo del antiguo Palacio Arzobispal, ocupado hoy por oficinas gubernamentales, la dificultad de buscar datos relativos a Mateo Alemán en el Archivo General de la Nación, la carencia de archivos en Chalco, la quema de los mismos por los revolucionarios zapatistas, la imposibilidad de encontrar sus restos mortales y sobre todo la inviabilidad de analizar la ascendencia familiar del presidente de la República don Miguel Alemán Valdés.

El desalentador despacho lleva por fin a Luis Ybarra y a la Hermandad de Jesús Nazareno a abandonar definitivamente las investigaciones alemanista mexicanas. Tampoco la documentación referente a la estancia de Mateo Alemán en Trigueros (Huelva) aportaría más luces al respecto. Y en la sombras del desconocimiento americano permaneció durante años en el imaginario colectivo de la corporación por el mismo reformada, la imagen de un Mateo Alemán cofrade, hermano mayor y autor de las reglas de 1578, cuya fe y piedad, modelo de virtudes morales, y devoción cristiana por Jesús Nazareno se mantuvo hasta su muerte, que se creía en 1613 en Chalco (véase Martín Macías; García de la Concha Delgado).

En el año 2003, tuvimos la enorme fortuna de coordinar una edición facsimilar de las Reglas de la Insigne Cofradía del Dulcísimo Jesús Nazareno y Santísima Cruz de Jerusalén, obra como bien sabemos de Mateo Alemán de 1578, según la copia miniada de 1642 propiedad de la hermandad, con motivo de su restauración por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (Junta de Andalucía, Sevilla), que fue premio Fundación Machado a la mejor obra impresa sobre Semana Santa de Sevilla. En el "Estudio", que seguía a la edición facsimilar, el Dr. Pedro Piñero (2003) y yo mismo (García Fernández, 2003) reivindicamos la necesidad de actualizar la información alemanista y estudiar las causas de la vinculación de nuestro novelista sevillano con la Hermandad de Jesús Nazareno de Sevilla y su actuación como cofrade en el contexto de su propio tiempo, fuera de conjeturas religiosas más o menos tendenciosas y escasamente científicas de tiempos pasados recientes. Lo que daría lugar a un proyecto de investigación concluido en gran parte en la síntesis publicada en *Mateo Alemán. La Obras Completa. Obra Varia*.

Obras citadas

- Alemán, Mateo. Manuel García Fernández ed. *Regla de la Insigne Cofradía del Dulcísimo Jesús Nazareno y Santísima Cruz de Jerusalén, 1642. (El Silencio)*. Edición facsimilar. Sevilla: Universidad de Sevilla/Fundación El Monte/Hermandad de El Silencio, 2003. 2 vols.
- Anónimo (a). “Los Nazarenos de Madera Pintada.” *Silencio. Boletín de la Archicofradía de Jesús Nazareno* 110 (2005): 30-31.
- Anónimo (b). “La insignie figura de Mateo Alemán.” *Silencio. Boletín de la Archicofradía de Jesús Nazareno* 137 (2014): 26-27.
- Beristain y Souza, José Mariano. *Biblioteca Hispano Americana Setentrional*. México: Colegio Católico, 1883. Vol. 1.
- Cardoña Peña, Alfredo. *Alfonso Méndez Plancarte (1909-1955)*. México: Porrúa, 1955.
- Collantes de Terán Sánchez, Antonio et al. *Diccionario Histórico de las calles de Sevilla*. Sevilla: Junta de Andalucía/Ayuntamiento de Sevilla, 1993. Vol. 2.
- Díaz Morlán, Pablo. *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios, 1801-2001*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2002.
- Fernández, Joseph. A. “Necrología. Otis Howard Green (1898-1978).” *Revista de Filología Española* 62.1-2 (1983): 141-144.
- García de la Concha Delgado, Federico. *Estudio Histórico- Institucional de la Primitiva Hermandad de los Nazareno de Sevilla (vulgo El Silencio)*. Sevilla: Caja de Provincial de Ahorros San Fernando/Consejo General de Hermandades y Cofradía, 1987.
- García Fernández, Manuel. “Mateo Alemán: cofrade, hermano mayor y autor de reglas.” En Manuel García Fernández ed. *Mateo Alemán. Regla de la Insigne Cofradía del Dulcísimo Jesús Nazareno y Santísima Cruz de Jerusalén, 1642. (El Silencio)*. Edición facsimilar. Sevilla: Universidad de Sevilla/Fundación El Monte/ Hermandad de El Silencio, 2003. 51-61. Vol. 1.
- . “Regla de la Cofradía. Mateo Alemán y la Hermanad de Jesús Nazareno.” En Mateo Alemán. Pedro M. Piñero Ramírez y Katharina Niemeyer dirs. *La obra completa*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2014. 53-64.
- González de la Peña, Eduardo. *Tres utreranos de leyenda*. Sevilla: Siarum, 2015.
- Green H. Otis. *España y la tradición occidental. El espíritu castellano en la literatura desde el "Cid" a Calderón*. Madrid: Gredos, 1969. 4 vols.
- Guerra Palmero, Ricardo Albero. *Ideología y beligerancia. la cruzada de Fray Albino*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2006.
- Hazañas y la Rúa, Joaquín. “Mateo Alemán y sus obras.” En sus *Discursos leídos ante la Real Academia Sevillana de Buenas Letras en 25 de marzo de 1892 por los Sres. D.- y D. Luís Montoto y Reuternstrauch en la recepción del primero*. Sevilla: E. Rasco, 1892.
- Hernández Díaz, José: “D. José Sebastián y Bandarán, Académico de Bellas Artes.” *Minervae Baetica. Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras* 1 (1973): 103-110.
- Homenaje al ateneista José Gestoso y Pérez (1857-1917)*. Sevilla: Ateneo de Sevilla, 2005.
- Martín de la Torre, Antonio y Antonio Martín Macías. *Anales de la Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Sevilla (1340-1975)*. En: Archivo Hermandad Jesús Nazareno (AHJN).
- Martín Macías, Antonio. “Mateo Alemán, escritor y cofrade.” *Boletín de las Cofradías de Sevilla* 127 (1970): 24-26.

- Méndez Orihuela, Oscar y Araujo López, Alfonso. *Los secretarios particulares en el bicentenario de la Historia de México (1810-2010)*. México: Porrúa, 2011.
- Peiro Martín, Ignacio y Gonzalo Pasamar Alzaría. *Diccionario de Historiadores Españoles Contemporánea*. Madrid: Akal, 2002.
- Piñero Ramírez, Pedro. M. "Mateo Alemán: de las *Reglas de la Hermandad de El Silencio* al *Guzmán de Alfarache*." En Manuel García Fernández ed. *Mateo Alemán. Regla de la Insigne Cofradía del Dulcísimo Jesús Nazareno y Santísima Cruz de Jerusalén, 1642. (El Silencio)*. Edición facsimilar. Sevilla: Universidad de Sevilla/Fundación El Monte/ Hermandad de El Silencio, 2003. 37-50. Vol. 1.
- . "Los retratos de Mateo Alemán." En Pedro M. Piñero Ramírez y Katharina Niemeyer dirs. *La obra completa*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2014. xxi-lxxvii. Vol. 1.
- Ramírez Santacruz, Francisco. "Mateo Alemán y los *Sucesos de don fray García Guerra y Oración fúnebre*." En Pedro M. Piñero Ramírez y Katharina Niemeyer dirs. *La obra completa*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2014. 481-501. Vol. 1.
- Rodríguez Marín, Francisco. "Vida de Mateo Alemán". En sus *Discursos leídos ante la Real Academia Española*. Madrid, Tipografía de F. de P. Díaz, 1907. 3-53
- . "Documentos hasta ahora inéditos referentes a Mateo Alemán y sus deudos más cercanos (1546-1607)." *Boletín de la Real Academia Española* 20 (1933): 165-217.
- Sierra Alonso, María. *La Familia Ybarra. Empresarios y Políticos*. Sevilla: Muñoz Moya Montraveta, 1992.
- Solar Taboada, Antonio del. *Espigas de Archivos*. Badajoz: Caja Rural, 1947.
- Ybarra Hidalgo, Eduardo. *Notas sobre José María Ybarra, Primer Conde de Ybarra*. Sevilla: Hijos de Ybarra S.A., 1984.
- . *Noticias Sevillanas de Cinco Hermanos*. Sevilla. Hijos de Ybarra S.A., 1985.
- . "Bandarán, más apuntes de su vida." *Minervae Baetica. Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras* 26 (1998): 137-149.

Documentos

La relación de documentos que aportamos es tan sólo una modesta espiga, un breve muestreo sin más, de la prolija documentación conservada en el Archivo Hermandad de Jesús Nazareno de Sevilla. Hemos preferido editar las cartas enviadas a Luis Ybarra Osborne de algunas personalidades mexicanas y españolas importantes de la época, pues ofrecen noticias varias y curiosas sobre diversos aspectos de Mateo Alemán. En este sentido, se edita también el panegírico o sermón del obispo de Córdoba, Fray Albino Menéndez; su lectura nos descubre una visión singular de la imagen de nuestro escritor sevillano a mediados del siglo pasado. Hemos preferido un orden cronológico (1948-1952) con la intención de procurar una secuencia temporal de los acontecimientos.

1. Panegírico del Sr. Obispo De Córdoba, Fray Albino Menéndez Raigada, 10 de diciembre de 1947, con motivo del IV Centenario del Nacimiento de Mateo Alemán. Real Iglesia De San Antonio Abad. Hermandad de Jesús Nazareno. Sevilla
2. Madrid, 15 de octubre de 1948. Enrique Moreno Báez
3. Londres, 1 de enero de 1949. Enrique Moreno Báez
4. México, D. F. 25 de noviembre de 1949. Jorge Ignacio Mañé
5. Madrid, 25 de enero de 1953. Enrique Moreno Báez
6. Oviedo, 9 de mayo de 1953. Enrique Moreno Báez
7. San Luís de Potosí, 10 de junio de 1953. Enrique de la Cuadra
8. México, D. F. 27 de junio de 1953. Ángel O'Dogherty y Sánchez
9. Oviedo, 12 de julio de 1953. Enrique Moreno Báez

1.

PANEGÍRICO DEL SR. OBISPO DE CÓRDOBA, FRAY ALBINO MENÉNDEZ RAIGADA, 10 DE DICIEMBRE DE 1947, CON MOTIVO DEL IV CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE MATEO ALEMÁN. REAL IGLESIA DE SAN ANTONIO ABAD. HERMANAD DE JESÚS NAZARENO. SEVILLA

(Según la transcripción mecanografiada del secretario de la corporación Antonio Martín de la Torre en 1964)

<<Venerables Hermanos de la Pontificia Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, santa Cruz en Jerusalén y Nuestra Señora de la Concepción. Amadísimos hijos.

Para ver bien las cosas, lo mismo con los ojos de la cara que con el espíritu, es necesario que en las cosas que hemos de ver y las pupilas haya proporcionada distancia. Y como ver bien las cosas es algo provechoso para el bien, nosotros, en este camino del vivir que vamos continuamente recorriendo, solemos volver de cuando en cuando unos años a mirar cosas pasadas y vistas, ya para ver mejor y recordar de ellas con conocimiento más exacto las aplicaciones y provechos necesarios para seguir marchando.

Hacemos esto en nuestra vida individual y es muy práctico en este correr de los días un examen de conciencia una o dos veces al día, como hacemos también en el retiro mensual, el retiro anual y las confesiones en general. Es una práctica en la cual lo que principalmente buscamos es mirar hacia atrás y ver mejor lo que acaso cuando lo hicimos, no habíamos visto bien.

Esto que en la vida individual nos pasa, ocurre también en lo social. La Historia no es ni más ni menos que una mirada atrás. Mirar hacia atrás para conocer mejor los acontecimientos por los cuales las sucesiones de la vida fueron pasando y sacar lecciones prácticas para el correr de la vida.

Esta Pontificia y Real Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno vuelve hoy también hacía atrás su mirada, estimulada para ello por un acontecimiento que acaba de ocurrir en estos meses. Una fecha que recuerda, mejor dicho, un acontecimiento ocurrido hace 400 años. El día 29 de septiembre de 1547 nació en esta ciudad de Sevilla uno de los miembros más ilustres de esta Pontificia Cofradía, el literato sevillano Matheo Alemán. Y no solamente fue uno de los más ilustres socios de esta Hermandad, porque Matheo Alemán fue para con ella algo de Padre, de fundador. Fue el autor de sus Estatutos definitivos que tienden hacer y son dados los beneficios que tiene y por los que rige sus tradiciones esta Hermandad.

Por consiguiente, Matheo Alemán, moldeó su vida aquí en esta Hermandad. Por ello, este miembro, nacido hace 400 años, tiene algo de padre para ella.

Y al volver los ojos y tratar de detenerlos, nos trae a la memoria su recuerdo al cumplirse el cuarto CENTENARIO que la Hermanad celebra en este acto que la obligación por su recuerdo le impone.

(Fray Albino Menéndez Raigada refiere un bello pasaje de la Historia, relacionado con Matheo Alemán y su vida a través de la Hermanad del Silencio, durante su época de Hermano Mayor)

Por eso esta cofradía, reconociendo esta visión de tenacidad espiritual en Matheo Alemán, que en 29 de septiembre de 1547 vino a este mundo, celebra hoy este funeral por su alma y esta fiesta conmemorativa, en la cual trata de fijar en la memoria de todos los rasgos salientes de esa personalidad de Matheo Alemán.

Como acabamos de decir, Matheo Alemán nació por la mitad del siglo XVI. Su linaje, según efemérides hechas en alguna ocasión de su vida (por ejemplo, cuando hizo su viaje a América); su linaje, como os digo, era tenido en cuenta en aquella época también de judío.

Los historiadores dicen que no era sí. Y que tan no era que parece ser que por su padre, se cree desciende de judíos en generaciones no muy anteriores a él. Sin embargo, en las informaciones oficiales consta que no es así. Ello no vamos a discutirlo ahora, pues en estos momentos no hace al caso.

Decimos esto de que su sangre era judía y acaso esto nos explicará algunas cosas de su carácter.

Vosotros sabéis que en España la raza en cuanto a tal nunca fue motivo de aprecio ni desprecio. Los favores humanos se asientan por encima de raza. Porque judío es Cristo, y la Virgen y todos los Apóstoles. Si por consiguiente hubiéramos puesto legas, nos podríamos en contra de nosotros mismos.

Como decía Matheo Alemán nacido en Sevilla, siendo descendiente de sangre judía por parte de madre y padre. Su padre era médico. Matheo Alemán empezó a estudiar de niño en esta ciudad el bachiller y los terminó en la Universidad, llamada en aquella época Maese Rodrigo. Terminado el bachiller empezó la medicina.

Después por su espíritu inquieto que le hizo pasar por situaciones desagradables y penosas en la vida, fue a Salamanca y otras ciudades. Antes de que terminara la carrera de medicina, murió su padre quedando huérfano muy joven aún. Vino nuevamente a Sevilla y después de algún tiempo transcurrido en esta ciudad, volvió a Alcalá donde terminó de estudiar la carrera de medicina. No obstante ello, no se ha llegado a comprobar si llegó a obtener el título. Parece ser que no, aunque él practicó la medicina toda su vida, por lo menos en el servicio caritativo, según consta en las memorias que sobre él existen.

Matheo Alemán a los 20 años de edad se hizo hermano de esta cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, y a los 27 años le nombraron Hermano mayor. Contando 30 años de edad, le fue encargada la reforma de las Reglas de la Hermandad; es decir, de los nuevos Estatutos. Así lo hizo. Desde esta fecha hasta los 50 años de edad, no se sabe que haya escrito nada. A los 50 años se dice que pudo haber escrito algo, pues se conserva alguna cosa de él.

A los 50 años Matheo Alemán publicó un prólogo al proverbio moral y poco después la primera parte de su obra cumbre que le dio tanta fama y nombre <Aventuras y vida de Guzmán de Alfarache, atalaya de la vida humana>, que le hace figurar en la historia de todas las literaturas. Poco años después publicó la segunda parte, cuando ya había aparecido otra compuesta por Matheo Luján, que fue lo que le obligó a escribir su segunda parte, que vino a concluir para siempre con la de su competidor.

Después la vida le hizo viejo y marchó a Madrid (sic. México) el Arzobispo García Guerra, nombrado virrey de Méjico. Se fue allí al parecer porque las cosas le iban mal, donde se supone que murió por los años 1620, ya que faltan documentos que prueben la fecha y el lugar.

Matheo Alemán estuvo dos veces preso en la cárcel de Sevilla, donde se encontraba también Miguel de Cervantes, al autor del Quijote. Si se trataron mucho o poco no se sabe, pues no se tiene abundantes datos de esta amistad.

Desde luego hubo alguna amistad entre ambos, pues como se observa en El Quijote, publicado en el año 1605, hay cosas que recuerdan mucho de Guzmán de Alfarache, como por ejemplo el mantenimiento de Sancho.

Pero en fin, dejemos eso, porque no hace al caso en estos momentos.

Matheo Alemán fue a Méjico y allí escribió algunas cosas, entre ellas su <Tratado de ortografía Castellana>, <Pregón al Padre San Ignacio de Loyola>, y <Vida de San Antonio de Padua>. Y allí murió, como ya he dicho, sin saberse fijamente el año ni el lugar del ilustre Matheo Alemán.

Vamos ahora a examinar al hombre y después al cristiano. Y aunque estas dos cosas son hoy en realidad una sola; sin embargo para examinarlo conviene separarlas.

El literato lo vemos en este hombre cumbre, que pasó a la posteridad, que se llamó Guzmán de Alfarache, al cual en la segunda parte del mismo le puso < Atalaya de la vida>.

Así pues, antes de nada, hay que comenzar por decir que desde el punto de vista moral, no se puede poner hoy en día en manos de cualquiera. ¿Por qué? Por su realismo, por su despreocupación en orden a cosas de honestidad.

¿Cómo entonces hacemos esta historia de él y hablamos desde el púlpito?

En primer lugar, hay que decir que nuestra sensibilidad ha cambiado mucho desde el siglo XVI hasta nuestros días. Hoy en día hay personas que incluso no pueden leer, no digo ya a Guzmán de Alfarache, sino a El Quijote, porque se estremecerían sus tímpanos y su alma. Hay personas que sienten un ligero estremecimiento cuando leen ciertos pasajes de obras de esta categoría. El lenguaje cambia mucho con los tiempos y hay palabras hoy aceptables que mañana no lo serán.

El mal de ello no está en el concepto, sino en la palabra. Las palabras feas en el orden material como en el moral se gastan rápidamente. En el orden material las palabras que indican cosas feas pueden verse que cambian pronto. Hay una expresión de fealdad, puramente externa, solo de sonido. Esto lo vemos en todas las literaturas nuestras del siglo XVI y esas palabras no nos sonaron tan bien como nos suenan en nuestros días otras. Hoy encontramos mal lo que entonces se creía bien. Eso es muy frecuente y ocurre en todos los tiempos.

Decimos esto para salvar de alguna manera la moralidad de Guzmán de Alfarache, la obra cumbre de este autor Hermano mayor que fue de esta cofradía. Con ello ¿queremos salvar su moralidad y su intención? Este realismo crudo, agrio y pesimista que vemos en Matheo Alemán ¿de dónde procede y a qué obedece?

No es único este libro. Vosotros, todas personas cultas, conocéis bien esto. La literatura castellana tenía este lenguaje un poco como suyo y un poco atendiendo a nuestro carácter. En el siglo XVI al nacer la literatura tenía este sentido realista, porque nosotros lo hemos sido siempre. Pero la realidad de por sí significa poco. Y esto de la realidad es desagradable con mucha frecuencia porque lo estamos viendo todos los días. No nos interesa. Aparece más tarde el espíritu culto y entonces comienza una nueva literatura por su sentido de selección ante las que ofrecen la realidad y lo mejor, y entonces surgen dos caminos a seguir. Uno el religioso para tomar una dirección realista. Cuando no se tomaba esta dirección, aparecía sólo una literatura que había perdido los pies por completo. Y si mantenía contactos con la realidad, era perdiendo esa escena de verdad. A así vino la literatura española ascendida a realismo fuerte y crudo que aflora, por ejemplo, en la Celestina. Así llegamos, pudiéramos decir, a nuestra época, ya en el siglo XVI, en que el español tuvo necesidad de meterse a fondo en ella.

Después el pueblo español quiso reaccionar y lo hizo de dos maneras. La primera con esta literatura picaresca. En España hubo ese instante de meterse en esa realidad. Y digo esto, aunque el español no fue nunca participe de verdad en esa literatura. La cultura española es la versión más perfecta del catolicismo que ha aparecido hasta ahora. Y esto se puede comprobar fácilmente. Son raros los museos donde no puede entrar cualquiera en España. Por el contrario, en el extranjero son raros

los museos donde se puede y se permite entrar a todo el mundo. En los nuestros no se ha perdido el sentido católico hasta ahora. En la historia no hay una que llegue a tanto en esto como la española.

Reaccionando contra ese idealismo del Libro de Caballería y aun del Romancero, y aun ese otro El Lazarillo de Tormes, con espíritu de raza de volver a la realidad, aparece en Espala la literatura picaresca. Aparece Guzmán de Alfarache. La literatura picaresca es lo más bajo de la sociedad. Y a ese género pertenece el Guzmán de Alfarache, que como digo, es una obra cumbre y de las más conocidas y agradables. ¿Por qué? ¿Por que está mejor escrita? No. El Lazarillo de Tormes es una obra que tiende a hacer reír. Es una sátira sonriente y amable. El Guzmán de Alfarache, en cambio, es otra cosa. Aquí está su característica y el carácter judío. La crítica que en ella se hace es agria, áspera, durísima. De cuando en cuando, diríamos bien, torrente de luz, pero une la escena que queda siempre dura y agria. Así es esta obra, que literariamente es la mejor y más desagradable para quien la lee.

Es una obra cumbre, tan buena como la de Cervantes y como la de los mejores clásicos. Y el estilo sirve esa expresión de naciente conceptualismo, que no tiene nada que ver con la de anteriores conceptualismos. Matheo Alemán es una cosa simplemente realista, que en su obra recoge todas las lacras de la sociedad. Por eso Matheo Alemán se llamó como el antecedente de Quevedo.

Se ha dicho mucho y repetido con respecto a esto que cuando un escritor crea un tipo y ese tipo tiene vida y obedece a la realidad y la siente es porque lo ha sacado de las propias entrañas. Guzmán de Alfarache puede afirmarse que tiene algo de eso.

El Quijote representa esa lucha que encarna esos dos términos que tanto atraen de El Quijote. Aquí Matheo Alemán, en el Guzmán de Alfarache, en cambio, están fundidos estos dos términos en una misma persona. Por eso se dice que en las críticas de Guzmán hay que ver el instinto de una parte y la conciencia por otra. Hasta ahora no se ha hablado más que del instinto, donde se ve toda la trama de su vida; sólo se ven tramas de perversidades suyas, de maldades, de escenas endemoniadas y perversas. ¿Dónde refleja el espíritu, dónde la conciencia, dónde está el cristiano? ¿Dónde está el espíritu?

Después de cada uno de sus hechos malsanos se perdía en consideraciones de frases maravillosamente cinceladas, y eso a todas horas. Quiero decirlo esto por una parte y por otra la sensibilidad que sentía para que os deis cuenta del espíritu de Matheo Alemán.

(Fray Albino da lectura a varios párrafos de Guzmán de Alfarache y hace una detallada exposición del significado de cada uno, donde expresa la grandeza y espíritu de Matheo Alemán)

No voy a cansaros más con la lectura de párrafos de este libro, pues todo es lo mismo. En toda la obra se ve un caso, un revés, una maldad y en seguida la reacción.

En ella se ven todas las cosas bajas de su vida pues por algo estuvo dos veces en la cárcel, aunque parece ser que obedeció a causas de deudas. Una de ellas a los 33 años y la segunda a los 65 años. Cuando estuvo en la cárcel, este hombre sintió trágicamente la lucha. ¿Qué predominaba en él? La conciencia. El no dio riendas sueltas a su instinto. Fue por ello que entró tan joven en esta cofradía. Trató constantemente con religiosos, muy especialmente los hermanos mercedarios (sic. antoninos) de esta iglesia, la cofradía, los padres jesuitas en fin, en una de cuyas residencias estuvo viviendo bastante tiempo. Después estuvo con el arzobispo García Guerra en Méjico. Después Matheo Alemán escribió cosas religiosas, por ejemplo, <La vida de San Antonio de Padua> y otras plenamente religiosas.

Es acaso en esto en donde vemos más las cosas de su alma, pero sobre todas ellas en los Estatutos de esta hermandad. En los Estatutos hay una constante preocupación en hablar de la caridad. Primero caridad entre los hermanos y manda que el Jueves Santo deben tener una reunión después de medio día y abrazarse todos, olvidando cualquier disgusto que hubiera podido surgir ente alguno de los hermanos durante los meses del años. Y se tomaba esta tan serio que todos asistían a la comida y si alguno faltaba y no se excusaba era multado con una cantidad importante, y si se demostraba que no había asistido por algún disgusto con otro hermano, era amonestado, y si no llegaba a una reconciliación entonces era expulsado de la hermandad.

Ordenaba además que si algún hermano se veía preso se hiciera todo lo posible por liberarlo cuanto antes. Es decir, que se afrontaran todos los medios humanos para ello. Él era el primero que lo ejecutaba así. Lo practicaba hasta el punto que él servía en su profesión solo a los enfermos no como médico sino como enfermero. Y cuando alguno moría, ya lo dicen los Estatutos, ordenaba el funeral. Pero la caridad dispuesta por él no radicaba solo a la cofradía. Una parte de las multas que se imponían era para los presos de las cárceles. Matheo Alemán tenía una especial preferencia por ellos. Quizás sea debida esta predilección por haber conocido dos veces lo que esto suponía. En su orden, y como detalle significativo, se hace constar que habían de ser preferentemente favorecidos los presos extranjeros por encima de los nacionales. ¿Cómo se puede explicar esto? Quién sabe si sería por su descendencia judía y si sentiría dentro de sí un profundo amor hacia los que venían encerrados fuera de su Patria. Fuese como fuese, lo que sí es verdad es que sentía una verdadera preferencia por éstos, pues los ponía por detrás de los que pertenecían a la cofradía. Después ponía un orden que era de menos a más, por lo que destacaba siempre al más fácil de ponerlo en libertad, para que se le prestara toda la ayuda posible.

De todo ello se desprende que Matheo Alemán era un espíritu hondamente creyente e intensamente caritativo; que es decir, intensa y sinceramente cristiano.

Voy a terminar haciendo un resumen de todo ello atendiendo a lo que ocurría entonces y a lo que ocurre ahora. Entonces se daban muchos casos como este de Matheo Alemán. Hoy no se dan tantos. Vida la suya al parecer desgraciada, llena de pecados y crímenes. Tenemos, por ejemplo, a Lope de Vega. Su vida no tenía nada de santo. Sin embargo, cuando vemos las poesías suyas, nos parece imposible que aquel hombre no las sintiera. Esto era frecuente entonces. Hoy desgraciadamente, no. ¿Sabéis por qué? Porque el conocimiento religioso era menos que ahora y no se perdía la fe. La fe estaba firme y aun en medio de los mayores crímenes. La fe miraba alto pues se consideraba que algún día se tenía que presentar ante la justicia de Dios.

Hoy no ocurre así. Hoy la fe es débil y desaparece. La pasión arrastra a la inteligencia y viene esa apostasía o total o parcial, cuando se conserva una apariencia de fe, sin orden ninguno en la conducta.

Ahí tenéis este conjunto de reflexiones sobre Matheo Alemán. Sus Estatutos tienen hoy vigencia todavía. El espíritu de Matheo Alemán era católico, sinceramente católico. Cometió faltas y se arrepintió de ellas porque la fe vivió siempre en su alma. Cuando se lee la historia de antes se cree que la moral era peor. Difícil sería probarlo. Lo que estaba peor era la criminalidad porque el estado no contaba con medios para evitarla, porque no había lo que hay hoy. Pero eso no es porque surja de la conciencia, es por los medios para evitarlo. Por eso antes eran al parecer mejores. Hoy se apartan más de Dios las almas que antes, y se vive menos en la Religión para con Dios y con el hombre, porque hace falta más amor y caridad, que es lo único que ha de salvarnos>>

Fray Albino Menéndez Raigada, obispo de Córdoba.

2

Madrid, 15 octubre de 1948

Mí estimado amigo:

Recibo sus amables líneas del día 13. Como yo me quedaré en Madrid probablemente hasta fin de año, puede usted mandarme aquí la convocatoria. Ya tengo dicho en la editorial que le manden a usted un ejemplar de mi libro.

La nota sobre la fuente de la afirmación de que en 1613 estaba en la Puebla no se la podré mandar hasta volver a Londres, donde tengo todos mis papeles. Me parece muy bien el cuestionario que manda a México, ya que en el se cubren todas las posibilidades a investigar.

Salude de mi parte a su hermano don Eduardo y a su sobrino, que tuvieron la bondad de proporcionarme una deliciosa tarde en su finca, de esas que se recuerdan toda la vida, y usted reciba los respetuosos saludos de su amigo y s. s. q. e. s. m.

Enrique Moreno Báez.

3

UNIVERSITY OF LONDON
KING'S COLLEGE

TEMPLE BAR 5551
(6 lines)

STRAND, W. C. 2

Londres 1-1-49

Ilmo.sr.
D. Luís Ybarra y Osborne
Sevilla

Mí estimado amigo:

Me perdonará usted que no haya contestado a sus últimas cartas, recibidas en Madrid, pero he estado haciendo unas oposiciones, que por cierto he perdido, y no he tenido tiempo para nada.

De vuelta a Londres cumplo los encargos que usted me dio. En primer lugar, he averiguado el nombre del Presidente de la <British Society of Dowsers>, se llama Colonel A. H. Bell, D.S.O. La dirección de la sociedad es: York House. Portugal St. Londres, W. C. 2.

En segundo lugar, he consultado mis apuntes sobre la vida de Mateo Alemán y he encontrado que, según José Toribio Medina en <La imprenta en México> tomo II, página 43, Mateo Alemán vivía en 1615 en el pueblo de Chalco. Esto es lo último que se sabe de él. Convendría que transmitieras usted esta noticia a las personas encargadas de investigar en México, a ver si, siguiendo esta pista, se da con algo.

Agradeciéndole los informes que me ha dado en sus cartas anteriores y lisonjeándome con la esperaza de saludarle en Sevilla la próxima Semana Santa, ruego a usted transmita mis saludos a su hermano y sobrino y usted los reciba muy afectuosos de su buen amigo y S.S.

Enrique Moreno Báez
S/C Editha Mansions
Edith Grove
Londres, S. W. 10.

4

Jorge Ignacio Rubio Mañé
Diagonal San Antonio 1218
México D. F.

25 de noviembre de 1949

Sr. D.
Luís Ybarra Osborne
Sevilla, España

Muy distinguido señor:

Correspondo a su atenta carta del 31 de octubre último para decirle que estoy a su disposición para ayudarle en todos los datos que desea de los archivos americanos, relativos al literato sevillano Mateo Alemán. No se podrá hallar nada en Chalco porque sus archivos fueron destruidos por los revolucionarios hace 30 años; pero sí en esta capital.

Espero, pues, sus noticias; y probablemente tenga que pedirle varios datos que me interesan de algunas familias sevillanas que pasaron a este país.

Quedo a su disposición como afmo. atto. A.A.

J. Ignacio Rubio Mañé

5

UNIVERSIDAD DE OVIEDO
PROFESORADO
PARTICULAR

Madrid, 23 de enero de 1953

Ilmo. Sr.
D. Luís de Ybarra y Osborne
Sevilla

Querido don Luís:

Recibí con muchísimo retraso, porque me las mandaron a Oviedo y de nuevo a Madrid, sus dos cartas de 2 y 28 de octubre. Espero que me perdonara el no haberle contestado antes; pero una enfermedad primero y unas oposiciones después no me han dejado tiempo para nada. A mí también me tiene muy intrigado lo del posible descubrimiento de los restos de Mateo Alemán. No deje de comunicarme lo que vaya sabiendo y de ruego una vez más, de perdonarme mi retraso en escribirle.

Saludos a don Eduardo y a Eduardito y para usted muy afectuosos de su buen amigo.

Enrique Moreno Báez

S/C Ibiza, 64, 8º D. Madrid.

6

UNIVERSIDAD DE OVIEDO
PROFESORADO
PARTICULAR

Madrid, 9 de mayo de 1953

Ilmo. S r.
D. Luís de Ybarra y Osborne
Sevilla

Querido don Luís:

Recibí su interesantísima carta sobre cuyo contenido he meditado todos estos días, ya que son varios y muy delicados los problemas que plantea el descubrimiento de los restos de Mateo Alemán.

En primer lugar, no creo que se deba intentar la exhumación ni la traída a España de los mismos antes de que tengamos el convencimiento de que son precisamente de Mateo Alemán los restos que se encuentran debajo de esa lápida, renovada en 1727. Como usted bien dice en tanto acierto, habrán de explicarnos a qué obedeció la renovación, a más de mandarnos una copia o fotografía de la misma lápida. Como Mateo Alemán vivió toda su vida falto de recursos, el hecho de que al enterrarle le pusieran lápida resulta ya raro para las costumbres de la época. El que la renovaran cien años más tarde es más raro aun. Conviene por tanto estar prevenidos contra una posible superchería. ¿Son de solvencia, no sólo científica, sino moral, las personas que han realizado el descubrimiento? Una vez que nosotros estemos convencidos de la autenticidad de los restos, se plantea el segundo problema, que es el de convencer también a los demás. Par lo cual considero imprescindible que la exhumación se realice ante notario y que los restos se guarden en un arca sellada. Con el acta del notario y el arca sellada por el mismo notario habrá de aceptar la autenticidad; sin ella no veo cómo habremos de admitirla. Si el cura o fraile que gobiernan la iglesia no quieren que intervenga ni siquiera un notario, la cosa se hace un poco sospechosa. Yo, la verdad, creo preferible que los restos estén en México sin que se dispute su autenticidad a que los traiga usted a Sevilla sin las pruebas de ella. Suponiendo que puedan venir a la manera que digo, aunque se traigan a España clandestinamente, no creo que presenten dificultad ninguna el explicar a los sevillanos y a todos los españoles, cómo han venido, ya que, aunque de momento no se les explique, para no comprometer a la persona que los traiga, se puede, al darles honrosa sepultura en la Capilla de la Hermandad, levantar otra acta notarial que reproduzca o a la que se incorpore la mexicana con los sellos que tuviera el arca, y en la que se convenga no hacer públicos los detalles de sus contenido hasta pasados 25 años. De esta manera se podría anunciar que los restos de Mateo Alemán han venido a Sevilla, rescatados por los esfuerzos de la Hermandad, sin dar detalle de cómo han venido, pero advirtiendo que podrá saberse al acabarse el plazo. Si además de eso hace usted que figuren como testigos de la apertura del arca y entierro de los restos algunas personalidades universitarias sevillanas, la autoridad del notario, seguramente legal, queda reforzada por la científica que ellos aporten.

Esto es querido don Luís, lo que se me ocurre. Creo que el quid del asunto está en las pruebas que se tengan que lo que exhume son en verdad los restos de Mateo Alemán, por lo que conviene extremar la cautela en este primer punto. Como yo, sin embargo, puedo equivocarme, se me ocurre que podría usted también consultar, encargándole la reserva que el asunto requiere, a mi ilustre y fraternal amigo don José Hernández Díaz, catedrático de Historia del Arte y Vicerrector de esa Universidad, a quien usted probablemente conoce y en cuya ciencia, conciencia y amor a Sevilla puede confiarse de un modo absoluto. Enséñele usted esta carta mía, que si él opina lo mismo que yo estaré más tranquilo y si en algo difiere su opinión de la mía hay muchos motivos para creer que la suya será la más acertada.

No deje usted de tenerme al tanto de todo. Yo se imagina usted la satisfacción que será para mí contribuir, aunque sólo sea con mis consejos, a traer a Sevilla a Mateo Alemán. Buen paso ha sido el descubrimiento de su tumba. Dominemos, sin embargo, nuestra impaciencia por traerlo para poder marchar sobre seguro. Creo, como usted, que es fundamental la reserva y secreto para que el traslado llegue a ser un hecho.

Reciba y trasmita a todos los suyos un afectuoso saludo de su buen amigo.

Enrique Moreno Báez.

7

ENRIQUE DE LA CUADRA
AV. V. CARRANZA NUM. 229
SAN LUÍS DE POTOSÍ S. L. P.
MÉXICO

Junio 10 de 1953

SR. DON LUÍS IBARRA Y OSBORNE
MAÑARA N° 3
SEVILLA, ESPAÑA

Querido Luís:

Confirmando mi carta del día 25 de ppdo. mes de mayo.

Como resultado de las gestiones que he hecho para cumplir tu encargo, llego a la conclusión de que la persona indicada para que te sirva en México de corresponsal y, quien una vez enterado al detalle de tus deseos, pueda ayudarte tanto en México, D. F. en el archivo de la Mitra, como en Chalco, quien realice el trabajo material para buscar los datos que deseas, la persona indicada, repito, es el Pbro. Dr. Dn. ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE, quien tiene sus oficinas en FRESNO 193, MÉXICO 4, D. F.

El Padre Méndez Plancarte es de familia de humanistas y persona muy estimada en los círculos culturales de la Capital. Entre sus actividades desempeña el puesto de director de la revista ABSIDE, de la que por separado te envío un par de números para que la conozcas, yo no conozco personalmente al Padre Méndez Plancarte, pero tanto el Secretario de la Mitra, Padre Juan Manuel Rodríguez, cuanto los Pbro. Peñaloza y especialmente el Padre Montejano y Aguiñaga, quien desempeña el cargo de Bibliotecario en la Universidad de esta ciudad y a quienes pedí consejo en el asunto, me recomiendan a dicho Padre Méndez Plancarte como la persona a quien te puedes dirigir explicándole al detalle lo que necesitas y quien con toda seguridad hará todo lo que pueda por complacerte.

En otras circunstancias yo hubiera hablado en México con el Padre Méndez Plancarte, pero hace dos años sufrí una hemiplejía y aun cuando estoy muy recuperado, todavía soy un inválido y los viajes que con frecuencia hacía a la Capital pasaron a la historia.

Mucho te agradezco las noticias que me das la Madre Marciala a quien hace treinta años dejé siendo casi una niña y a quien no me puedo imaginar de Superiora de una Comunidad, de ella sé con frecuencia y siempre con gusto.

Muchos recuerdos a tu familia, de todos me acuerdo con cariño, especialmente a tu hermana Emilia.

Con un abrazo apretado quedo tu amigo que te estima. Luís

8

INSTITUTO HISPANO MEXICANO
DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
ISABEL LA CATÓLICA 52-402
MÉXICO 1 D. F.

27 de junio 1953

Sr. D. Luís de Ybarra y Osborne
Mañara 3. Sevilla

Muy señor mío:

Recibí su atenta de 5 de junio. Después de unos días de indagación, puedo darle algunos datos poco esperanzadores para el logro de sus deseos.

Responderé ordenadamente a las cuestiones a que Vd. se refiere en su carta:

1°.- El antiguo palacio arzobispal está en la actualidad ocupado por oficinas gubernamentales.

2°.- El Archivo de los Virreyes se contiene en el Archivo General de la Nación. La sección de mercedes de tierras fue revisada detenidamente por el señor Rubio Mañé, subdirector del referido archivo en buscas de datos sobre Alemán. Era corriente hacer mercedes de tierras a españoles de significación, tales como Alemán. No obstante no hallo rastro alguno creo que se le informó en su día. En ninguna otra sección del archivo es presumible que exista dato alguno, o al menos no tenemos la orientación precisa, para que la búsqueda sea fructuosa. Vd., como persona versada en estos trabajos, sabe perfectamente que es imposible enfrentarse con varios miles de legajos sin más datos que los cronológicos.

3°.- Chalco es un modesto pueblo que sólo posee una pequeña parroquia destruida en los años revolucionarios por las fuerzas zapatistas.

4°.- Los virreyes y los arzobispos pasaban temporadas en poblados próximos a la capital, como Tacubaya o San Ángel. No se sabe, y es muy improbable, que lo hiciesen alguna vez en Chalco.

5°.- En Chalco no existe archivo alguno.

6°.- Sobre la posibilidad de que Mateo Alemán sea o no ascendiente del que fue presidente de la República, no es posible con los datos que poseemos hacer conjetura.

Todavía no he visitado el Estado de Veracruz y no conozco a ningún investigador que pudiera encargarse de este asunto. Y por otra parte dudo de que lograra algo.

Lamento mucho desesperanzarle en las posibilidades de realizar sus deseos. Ha de tenerse en cuenta que en México se aplicaron leyes semejantes a las de Mendizábal y con similares efectos. En la actualidad es tan difícil el hallazgo de los restos de personajes del pasado como en España. Y Vd. ya conoce como desconocemos el paradero de los restos de casi todos los autores del siglo de oro.

Si llegase VD. a poseer más datos que pudieran orientar la investigación, quedo a sus órdenes para realizar las gestiones que fueran precisas.

Le saluda atentamente, su affmo. y s.s.,

A. O'Dogherty

9

UNIVERSIDAD DE OVIEDO
PROFESORADO
PARTICULAR

Madrid, 12 de julio de 1953

Ilmo. S r.
D. Luís de Ybarra y Osborne
Sevilla

Querido don Luís:

La autoridad para la estancia de Alemán en Chalco en los últimos años de su vida no es Icaza, sino don José Toribio Medina, que en <La imprenta en México> t. 2º, p. 43 dice de Alemán < donde en 1615 se hallaba residiendo en el pueblo de Chalco>.

Hacia el 10 de agosto estaré por Sevilla. No tengo que decirle que le llamaré por teléfono y que, si está usted allí, tendré mucho gusto en ir a saludarle. Lo hace hasta entonces su buen amigo.

Enrique Moreno Báez.

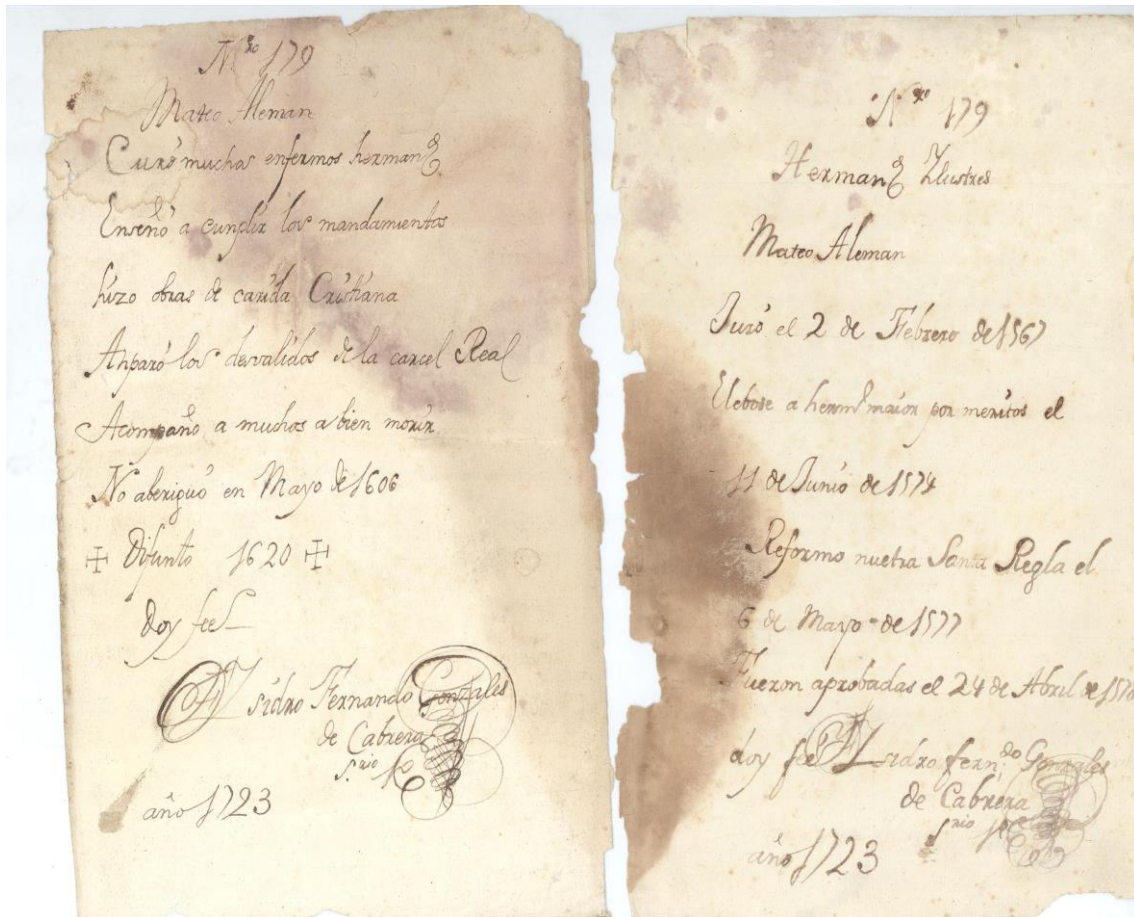
Imágenes

Incorporamos al trabajo una serie de imágenes comentadas que pueden completar el estudio.

1. Nazareno de Madera, encargado posiblemente por Luís Ybarra en los años veinte del siglo pasado, que reproduce la imagen de Mateo Alemán
2. Texto de 1723 del secretario de la Hermandad Isidro Fernando González de Cabrera con su transcripción
3. Convocatoria de culto para los actos conmemorativos del IV Centenario del Nacimiento de Mateo Alemán (1547-1947)
4. Fotografía de Luís Ybarra Osborne
5. Artículo sobre Mateo Alemán del Pbro. José Sebastián y Bandarán de 1931

1






Trascripción

<<N° 179
 Mateo Alemán
 Curó muchos
 Enseñó a cumplir los mandamientos
 Hizo obras de caridad cristiana
 Amparó los desvalidos de la cárcel Real
 Acompañó a muchos a bien morir
 No aberiguó en mayo de 1606
 + Difunto 1620 +
 Doy fe
 Isidro Fernando González de Cabrera
 Secretario.
 Año 1723>>

<< N° 179
 Hermanos Ilustres
 Mateo Alemán
 Juro el 2 de febrero de 1567
 Elebose a Hermano mayor por meritos el
 11 de junio de 1574
 Reforma nuestra Santa Regla el
 6 de mayo de 1577
 Fueron aprobadas el 24 de abril de 1578
 Doy fe
 Isidro Fernando González de Cabrera
 Secretario
 Año 1723>>

1547  1947

La Primitiva Hermandad de los Nazarenos de Sevilla, Archicofradía
 Pontificia y Real de
Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalén
 ———— Y ————
María Stma. de la Concepción
 ESTABLECIDA EN SU CAPILLA PROPIA EN LA IGLESIA DE
 SAN ANTONIO ABAD, HOY FILIAL DEL ARCANGEL SAN MIGUEL
 CELEBRARA SOLEMNEMENTE EL CUARTO CENTENARIO
 DEL NACIMIENTO DE
MATEO ALEMÁN
 Ilustre sevillano y esclarecido literato, que fué su benemérito Hermano
 Mayor y escribió una de las Reglas que rigieron a esta Archicofradía

DIA 10 DE DICIEMBRE

A las once en punto, Misa Solemne y a continuación Vigilia de
 Difuntos, Oración fúnebre que predicará el
Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Fray Albino Menéndez Raigada
 Obispo de Córdoba y Hermano de esta Pontificia y Real Archicofradía
 terminándose con Responso cantado, en sufragio del preclaro
 ingenio hispalense

A. M. D. G.

Giménez y Comp.-Sevilla 4-12-47



4



MATEO ALEMÁN y la Cofradía del Silencio

"El Correo de Andalucía"
Abril 1931.

Mozza extraña, de muy viva con una vida desordenada y toda cosa muy frecuente en aquellas postrimerías del siglo XVI y comienzos del siguiente, fue el ilustre sevillano Mateo Alemán, cuyo nombre va ligado íntimamente a la que es Madre y Maestra de las Cofradías sevillanas, la de la Santa Cruz en Jerusalén, que todos conocen por «la del Silencio».

Fue el celebrado autor de la «Vida de Guzmán de Alfarache» nada menos que hermano mayor de esta devota cofradía de la Santa Cruz ó Cruces de Jerusalén, ya que de las dos maneras suelen nombrarla los escritores de aquella época, y por los años de 1577 recibió el encargo del Cabildo general de su cofradía de reformar y ampliar la Regla primitiva, que aprobada por el Provisor y Vicario general del Arzobispo don Fernando de Valdés, el doctor Gil de Cebadilla, en 1564, en poco más de diez años había caído en desuso.

Exigió el Cabildo pleno una vez escrita la Regla por Mateo Alemán, fuese examinada por los alcaldes de la cofradía, Salvador Martín Peña y Bartolomé Sánchez, y además por veinte diputados elegidos de entre los hermanos más antiguos para que una vez que de los mismos fuese aprobada y bien vista, todos la cumplieran rigurosamente.

Contaba a la sazón Mateo Alemán treinta años, y desde 1571 moraba en la Cárcel Real de Sevilla, detenido por deudas; en aquella «república confusa» de maleantes y truhanes, de viciosos y de pícaros de toda especie, muy conocida por él, ya que por ser su padre médico en propiedad de la prisión, pasó dentro de ella los más días de su niñez y mocedad, en aquel ambiente de depravación y perversidad, en el que años más tarde, en 1602, había de escribir el Manco Sano su inmortal «Quijote», cuando por segunda vez allí vivía Mateo Alemán, escribió este peregrino ingenio la preciosa segunda Regla de la Cofradía de Nazarenos, que aprobada de conformidad por los diputados señalados para ello, según consta por acuerdo de 6 de mayo del citado año, obtuvo la formal aprobación de la autoridad eclesiástica, adicionada con cinco anotaciones por el Vicario general, Valdecañas y Arellano, en 24 de abril de 1578.

En esta Regla, verdadero monumento de piedad y de belleza literaria, ha quedado reflejada la sólida formación de nuestro

ilustre sevillano; bellas son las palabras y hermosos los conceptos del capítulo primero en que trata de la práctica antigua de conducir los nazarenos cruces sobre sus hombros; dice así: «Para siempre, armándonos de las armas verdaderas con que Nuestro Redentor Jesucristo venció sus enemigos, que son la



Mateo Alemán vestido de nazareno del Silencio

señal de la Cruz, pues en ella murió, matando nuestra muerte y reparando nuestra vida, llevándola sobre nuestros hombros, el Viernes Santo por la mañana, saldremos de nuestra casa en devota procesión á la hora de sexta.

En el capítulo segundo, tratando del orden de la procesión, después de decir cómo deba ir una devota imagen de Jesús Nazareno entre hermanos con cirios, y en pos de ella otra de la Santísima Virgen, escribe: «Para que llevando por Capitán delante de nuestros ojos á Jesucristo y las espaldas amparadas con su Divina Madre, seamos libres del demonio».

De conceptos como los transcritos, llenos de doctrina y de piedad, está formada la preciosa Regla, que con excelente criterio nunca ha querido sustituir

la Cofradía, conservándola como joya riquísima, haciendo solamente un Reglamento que acomoda lo antiguo á las novísimas prescripciones canónicas.

¡Viva está, por tanto, en esta tradicional Cofradía de los Nazarenos sevillanos, tan austera, tan grave, tan solemne como emocionante, la letra y el espíritu de la Regla hermosísima que trazara la pluma inspiradísima del insigne Mateo Alemán!

Mas no es esto solo, con ser tan principal, el recuerdo que da su hermano mayor conserva la cofradía; su azarosa vida lo empujaba á dejar su amadísima Sevilla y marchar á las Indias, buscando el amparo de parientes que residían en Méjico.

Solicitó real licencia para pasar á Nueva España, en 1605, acompañado de tres hijos, una sobrina y dos criados; retardóse la concesión del permiso y obtuvo tres años más tarde, en 1608, contando ya sesenta años, pasó á Méjico, «llevando al Nuevo Mundo, dice Rodríguez Martín, además de sus viejos desengaños y sinsabores un solo librito, y éste no acabado; su Ortografía castellana».

Allí lo publicó en 1609, quejándose en la fe de erratas de su corta vista y de larga enfermedad padecida, por lo que pide disculpa de las que contenga el libro.

No olvidó en el Nuevo Mundo á su cofradía, Mateo Alemán; en el año de 1610 recibíase en ella para la imagen de Jesús Nazareno «una hermosa Cruz de carey» que desde Méjico aquél le enviaba; no había sido valladar para satisfacer sus piadosos anhelos y tierna devoción, ni le escaseó de su fortuna ni lo costoso del presente; el amor de Mateo Alemán á su cofradía de la Santa Cruz en Jerusalén quedó perpetuado en ese hermoso y riquísimo «Signo de redención» que todos los años, en la emocionante madrugada de la Parasceve, vamos conducir como lábaro santo, como fapo de luz, como trono de gloria, al dolorido y trágico Nazareno que, amoroso, la estrecha contra su corazón.

¡La magnífica Cruz de Jesús Nazareno, de la cofradía del Silencio, noticia hasta hoy inédita, es testimonio hermosísimo de la piedad y devoción del sevillano Mateo Alemán!

José SEBASTIAN Y BANDARAN, pbro Cofrade del Silencio.

Sevilla, abril, 1931.

MATEO ALEMÁN y la Cofradía del Silencio

Mezcla extraña y de muy viva fe, con una vida desordenada y rota, cosa muy frecuente en aquellas postrimerías del siglo XVI y comienzos del siguiente, fue el lustre sevillano Mateo Alemán, cuyo nombre va ligado íntimamente a la que es Madre y Maestra de las cofradías sevillanas, la de la Santa Cruz en Jerusalén que todos conocen por <la del Silencio>.

Fue el celebrado autor de la < Vida del Guzmán de Alfarache> nada menos que hermano mayor de esta devota cofradía de la Santa Cruz o Cruces de Jerusalén ya que de las dos maneras suelen nombrarla los escritores de aquella época, y por los años de 1577 recibió el encargo del Cabildo general de su cofradía de reformar y ampliar la regla primitiva, que aprobada por el Provisor y Vicario general de Arzobispo don Fernando de Valdés, el doctor Gil de Cebadilla, en 1564, en poco más de diez años había caído en desuso.

Exigió el Cabildo pleno que una vez escrita la Regla por Mateo Alemán fuese examinada por los alcaldes de la cofradía Salvador Martín Peña y Bartolomé Sánchez y además por <veinte diputados elegidos de entre los hermanos más antiguos para que una vez que de los mismo fuese aprobada y bien vista, todos la cumpliera rigurosamente>.

Contaba a la sazón Mateo Alemán treinta años, y desde 1571 moraba en la Cárcel Real de Sevilla, detenido por deudas en aquella <república confusa> de maleantes y truhanes, de viciosos y de pícaros de toda especie, muy conocida por él, ya que por ser su padre médico en propiedad de la prisión, pasó dentro de ella los mas días de su niñez y mocedad en aquel ambiente de depravación y perversidad, en el que años más tarde, en 1602, habría de escribir el Manco Sano su inmortal < Quijote, cuando por segunda vez allí vivía Mateo Alemán escribió este peregrino ingenio la segunda Regla de la Cofradía de Nazarenos, que aprobada de con conformidad por los diputados señalados para ello, según consta por acuerdo del 6 de mayo del citado año, obtuvo la formal aprobación de la autoridad eclesiástica, adicionada con cinco anotaciones por el Vicario General Valdecañas y Arellano, en 24 de abril de 1578.

En esta regla, verdadero monumento de piedad y de belleza literaria, ha quedado reflejada la sólida formación de nuestro ilustre sevillano; bellas son las palabras y hermosos los conceptos del capítulo primero en que trata de la práctica antigua de conducir los nazarenos cruces sobre sus hombros, dice así: <Para siempre armándonos de la armas verdaderas con que Nuestro Redentor Jesucristo venció sus enemigos, que son la señal de la Cruz, pues en ella murió, matando nuestra muerte y reparando nuestra vida, llevándola sobre nuestros hombros, el Viernes Santo por la mañana saldremos de nuestra casa en devota procesión a la hora de sexta>

En el capítulo segundo, tratando el orden de la procesión, después de decir como debe ir una devota imagen de Jesús Nazareno, entre hermanos con cirios, y en pos de ella otra de la Santísima Virgen, escribe: <Para que llevando por Capitán delante de nuestros ojos a Jesucristo y las espaldas amparadas con su Divina Madre, seamos libre del demonio>>.

De conceptos como los transcritos, llenos de doctrina y de piedad, está formada la preciosa Regla, que con excelente criterio nunca ha querido sustituir la Cofradía, conservándola como joya riquísima, haciendo solamente un Reglamento, que acomoda lo antiguo a las novísima prescripciones canónicas.

! Viva está, por tanto, en esta tradicional Cofradía de los Nazarenos sevillanos, tan austera, tan grave, tan solemne como emocionante la letra y el espíritu de la Regla hermosísima que trazara la pluma inspiradísima del insigne Mateo Alemán.

* * *

Más no es esto solo con ser principal el recuerdo que de su hermano mayor conserva la Cofradía; su azarosa vida lo empujaba a dejar su queridísima Sevilla y marchar a las Indias, buscando el amparo de parientes que residían en Méjico.

Solicitó real licencia para partir a Nueva España, en 1605, acompañado de tres hijos, una sobrina y dos criados; retardóse la concesión del permiso y obtenido tres años más tarde, en 1608, contando ya sesenta años paso a Méjico, <llevando al Nuevo Mundo, dice Rodríguez Marín, además de sus viejos desengaños y sinsabores un sólo librillo y éste no acabado, su Ortografía castellana>

Allí lo publicó en 1609, quejándose en la fe de erratas de su corta vista y de larga enfermedad padecida, por lo que pide disculpa de las que contenga el libro.

No olvidó en el Nuevo Mundo a su Cofradía Mateo Alemán; en el año 1610 recibíase en ella para la imagen de Jesús Nazareno <una hermosa Cruz de carey> que desde Méjico aquel le enviaba; no había sido valladar para satisfacer sus piadosos anhelos y tierna devoción, ni lo escaso de su fortuna ni lo costoso del presente; el amor de Mateo Alemán a su Cofradía de la Santa Cruz en Jerusalén quedó perpetuado en este hermoso y riquísimo <Signo de redención> que todos los años, en la emocionante madrugada de la Parasceve vemos conducir como lábaro santo, como faro de luz, como trono de gloria, al dolorido y trágico Nazareno que, amoroso, la estrecha contra su corazón.

La magnífica Cruz de Jesús Nazareno de la Cofradía del Silencio, noticia hasta hoy inédita, es testimonio hermosísimo de la piedad y devoción del sevillano Mateo Alemán.

José SEBASTIÁN Y BARBARAN, pbro.
Cofrade del Silencio

Sevilla, abril 1931